

MUERTE A LOS PERIODISTAS

-FECHA- 07.12.1995
-SECCIÓN- POLITICA
-PÁGINA- 1
-AUTOR- MILAGROS DURAN LOPEZ

Muerte a los periodistas. Igual que aquel 4 de febrero, cuando pronunció la infeliz frase “¡muerte para los golpistas!”, David Morales Bello estuvo a un paso de pedir la misma pena para los periodistas, en la sede del CSE. Allí interrumpió violentamente una rueda de prensa de Yéspica Allup para arremeter contra los comunicadores sociales, y asegurar que por culpa nuestra se están produciendo desórdenes en varios sitios del país. A la una de la tarde, y totalmente fuera de sí, Morales Bello, gritaba contra esta reportera y el resto de los periodistas “No creo en ustedes porque ustedes no informan la verdad”. A otros los acusó de ser del comando del candidato Arias Cárdenas. “En el Zulia no hubo fraude; allí ganó AD. El único fraude que yo conozco es el que cometió La Causa R –elecciones de 1992– contra Manuel Alfredo Rodríguez en el estado Bolívar”. Extraña memoria la que tiene Morales Bello, porque en el país el fraude electoral ha estado siempre presente y esa es una de las razones que estimulan la abstención. Para nombrar los fraudes más recientes vamos a recordarle al ofuscado Morales Bello que en las elecciones de 1992, AD pretendía, a la fuerza, quedarse con las gobernaciones de Sucre y Barinas. Allí la propia Corte Suprema de Justicia determinó que “hubo fraude masivo”. En Barinas, Rafael Rosales Peña, pretendía usurpar la victoria de Gehard Cartay (Copei). Y en Sucre, Luis Alfaro Uceró le ordenó a Eduardo Morales Gil, no entregar la gobernación a quien realmente la había ganado: Ramón Martínez. Morales Gil rompió la línea partidista al reconocer que había ganado el candidato del MAS. Entonces sí hay pruebas fehacientes de los

fraudes que han cometido los adecos. Permítame decirle, doctor Morales Bello, que los periodistas no contamos votos, como tampoco somos cómplices de los fraudes que se pretenden cometer. Lo hemos denunciado y lo seguiremos haciendo cuando se pretenda burlar la voluntad popular. Los periodistas no estamos para subvertir el orden, ni tampoco para ser cómplices de las triquiñuelas que se cocinan en los partidos a espaldas de unos electores que tuvieron un comportamiento ejemplar el domingo 3 de diciembre. Doctor Morales Bello, usted no confía en los periodistas; nosotros tampoco confiamos en usted.